

La intención. Un proyecto sobre educación y para una alfabetización audiovisual

Este es un texto sobre un proyecto en curso. Lo que pretendemos aquí no es contar el poema, sino ofrecer un mapa de la estructura conceptual previa a él. Estas líneas no conjuran nada, ni quitan ni ponen al trabajo artístico que finalmente resulte de las premisas descritas, de las cuales podrían derivar formalizaciones muy distintas. No pretendemos entonces suplantar ni anticipar una recepción artística, dado que aún no hay trabajo artístico, pero entendemos que esta exposición puede tener valor como comunicación de una cierta metodología y abrir líneas de pensamiento acerca del tema y el trabajo final, sobre el que se tendrán que hacer las valoraciones pertinentes. Un proyecto tiene capacidad para abrir mundo, imagina, posibilita.

Los autores de este texto somos artistas y educadores. Siete años de experiencia docente y diez de trabajo artístico conjunto nos han dado mucho que pensar sobre estas dos tareas, las cuales queremos entender bien, puesto que hemos elegido vivirlas, como queremos entender en lo posible el mundo que nos ha tocado vivir y hacer. Comenzaremos hablando de educación para acabar hablando de arte, no para buscar definiciones con pretensión académica y sin fisuras, sino definiendo a la vez qué hacemos y asumiendo críticamente las posibles contradicciones.

Podemos empezar con una definición de la educación como proyecto y trabajo de la humanidad por una humanidad mejor. Como parece que no hemos llegado como tal humanidad a un desarrollo muy esperanzador, deberíamos entonces partir de que, para hacernos mejores, hay que contemplar que la realidad puede ser pensada. Y que ese pensamiento contempla la posibilidad de modificación de conductas, objetos y acontecimientos. Esto no se improvisa, el cultivo de esta doble actitud, en la que se conjugan la ampliación del espectro de lo pensable y que lo pensado puede llevar a la acción, es un trabajo a realizar desde la infancia. El sujeto hace de este su proyecto, un proyecto a la vez personal y colectivo de elaboración de la sociedad dada con intención de transformarla positivamente, sin renunciar a la felicidad como horizonte común. Ni que decir tiene que es difícil que las personas jóvenes vean algún sentido a todo esto si no se sienten partícipes de la sociedad, apoyados en una cierta autoestima resultante de haber conocido la felicidad.

La división disciplinaria en los diversos saberes tiene como fin abundar en el fomento

de una recepción activa y crítica de la realidad, dotando a los futuros ciudadanos de las claves de acceso en distintas materias del conocimiento humano. El arte, la educación artística, es una de esas claves críticas. Su especificidad es el extrañamiento, ya que genera dicha actitud crítica a partir de sucesivas vivencias de placer-displacer montadas y encadenadas que suponen la ruptura de la comprensión automática de los signos que nos rodean y conforman aquello que denominamos lo real. De esta manera, la función del arte es educar la mirada en la interpretación de las quiebras en la continuidad de la experiencia y en cómo integrarlas en una actitud crítica general del sujeto. En un segundo momento puede adiestrar y hacer posible la producción de formas que pertenezcan a este modo de comunicación específico, apropiándose de las herramientas aprendidas durante la recepción para producir discursos otros.

El desperdicio del insondable potencial de dar lugar a actitudes distintas dentro de un proyecto global humano que estos días nos muestra su fracaso, que destruye el marco natural que posibilita la vida y hace industria del exterminio mutuo, es intencional. La intención es forzar la educación institucional y familiar en un complejo sistema de control y adoctrinamiento, que con la coartada del «realismo» de una inevitable integración laboral bajo la óptica capitalista, se hace eco de los verdaderos poderes económicos y por tanto de una educación como entrenamiento competitivo, formación de recursos humanos y aparato legitimador de la reproducción de las desigualdades y el sufrimiento entre nosotros.

Aquellos a los que queremos educar son los hijos del malestar, de la fragmentación, los nietos de los padres del trabajo flexible. Citando a BOURDIEU, el sistema educativo forma parte de la denominada mano izquierda del Estado, esa primera línea que intenta suplir las insuficiencias más intolerables de la lógica de mercado sin contar con los medios para cumplir su misión, o más perversamente en el avance del neoliberalismo rampante, siendo utilizado directamente para los fines de esa otra mano derecha cuya lógica ya hemos descrito. La dificultad de una educación ambiciosa es enorme, pero no por difícil es renunciable como acción directa y micropolítica de la que cada miembro de la sociedad, cada docente y cada padre es responsable. De ahí en adelante respirar hondo, mirar a los ojos.

Genealogía del proyecto (rango 1)

Aunque no es fácil situar el punto de origen de un proyecto, ya que como hemos aprendido es resultado de una actitud permanente, nos gustaría ofrecer un seguimiento de las ideas que han desembocado en él, evidenciando cómo la necesidad de pensar se ha ido haciendo necesidad de comunicar, de buscar por tanto la forma adecuada.

Los acontecimientos sociopolíticos previos al cambio de siglo nos habían hecho sentir, como a tantos de nuestra generación, que la situación insostenible a la que se había llegado nos hacía estar abocados a la inflexión. Estaba en el ambiente que algo tenía que pasar y esta sensación fue en aumento hasta el verano de 2001. La cumbre del G8 de Génova y los ataques de Nueva York y Washington supusieron sin duda esa inflexión en el sentido contrario al esperado: una oscura regresión, lo impensable se hacía cotidiano.

De la manera más natural, nuestra forma de entender el trabajo artístico y la educación nos habían llevado en aquellos momentos previos a ver el tremendo potencial de cambio de esos ámbitos. Diversos proyectos colectivos en los que habíamos estado involucrados, como *El Circo Interior Bruto* y la exposición «Ecosofías», nos habían ayudado a no sentirnos solos en esa tarea, dado que no hay que olvidar que el contexto de trabajo en el campo cultural en Madrid y el Estado español en esos años era profundamente conservador, intolerante, podríamos decir que casi inexistente. Realizamos diversos trabajos con jóvenes, como la distribución en 1998 en Badajoz de *Me importa*, una edición completa de camisetas que vistieron jóvenes de la ciudad con distintos textos que replanteaban estereotipos sobre una juventud pasiva, y que dio pie a acciones espontáneas por su parte como asistir todos los compañeros de una clase con la camiseta un día. Algunas de estas reflexiones al hilo de la imagen y autorrepresentación de los jóvenes quedaron en fase de proyecto, como la realización de un taller que diese lugar a una suerte de videoclip cooperativo, o tomaron formas de trabajo de clase, intentos que han alimentado ideas que aquí se recogen.

Después de 2001 mucha de esta energía queda quebrada, la precariedad que era nuestra fuerza consigue llevarnos a la desconfianza mutua, el hastío está en el aire. Ni los mejores trabajos en el campo cultural logran zafarse del todo de una cierta renuncia, un cierto estancamiento. Nuestra manera personal de procesar todo esto, ya que llegamos a sentir que el peso de todo este malestar podía realmente paralizarnos, ha sido entender nuestro trabajo artístico y educativo como una manera de que no puedan con nosotros, de resistencia. En este mundo de no acompañados, hacer igualmente lo que uno tiene que hacer. Quizá suene esto a que nos retiramos del mundanal ruido, lo cierto es que desde el

principio hemos estado bastante retirados, pero lo que sucedió en realidad es que trajimos a un primer plano nuestra verdadera tarea: lo importante son los trabajos. Puede que esto nos haya hecho más conscientes, sabedores de que no vivimos tiempos de grandes revoluciones en lo evidente, pero sí que vivimos la evidencia de la profunda necesidad de relatos y que el estímulo de la conciencia solo puede partir de lo individual (para quizá así tener oportunidades de convertirse en algo colectivo).

Como consecuencia de estos procesos, podemos situar en 2002 el origen de un proyecto muy cercano al que aquí describimos. Titulado inicialmente *Educación a largo plazo*, citando parcialmente una frase de la película *Martín (Hache)*, con guión de Adolfo Aristarain y Kathy Saavedra (1997): «Son listos los fachos, trabajan a largo plazo», la idea inicial fue la elaboración de un libro de texto distinto que, a partir de una mirada diferida sobre la educación y específicamente sobre la educación artística, posibilitase otras actitudes sociales. Este libro condensaba en un mismo objeto las temáticas de los trabajos audiovisuales y los materiales educativos del proyecto actual que aquí presentamos, pero nos enfrentaba a la paradoja de pretender hablar por este medio a una sociedad que no lee, dando a la recepción de nuestro público prioritario, los jóvenes, por poseer una mayor potencialidad de modificación de conductas, una forma que les produce rechazo instantáneo. Este problema de formato y una mayor dedicación en nuestra propia práctica artística al trabajo en vídeo nos hizo reflexionar largamente para así localizar un problema de resolución prioritaria: la necesidad de una alfabetización audiovisual en un contexto mediático unívoco al que somos absolutamente vulnerables, que nos mantiene pasivos, molestos, sucios, deseantes, y frente al cual no tenemos herramientas de cuestionamiento.

La evidencia de unos medios de comunicación de masas emisores del mensaje hegemónico, guías de nuestro estilo de vida de trabajadores desposeídos, nos hizo plantear el proyecto utópico de una serie de televisión. No porque no haya apenas posibilidad de que encuentre canales de difusión en el ámbito del entretenimiento había que dejar de hacerla. Ya sabemos que la autonomía del arte bien entendida le posibilita aventurarse en otros territorios y con la suficiente conciencia entrar y salir airoso de contextos dispares, sin obviar lógicamente las connotaciones y peajes de cada uno de ellos. Por otra parte, aunque apreciamos el potencial de Internet y otros canales que han proporcionado ancho de banda al pensamiento no afirmativo, no participamos de ciertos optimismos tecnológicos que obvian la cuestión de la ocupación de ese ancho de banda, de quién posee realmente los códigos para emitir mensajes densos a través de según qué medios, de la necesidad de ser en primer lugar receptores conscientes de nuestra realidad y en segundo lugar tener conocimientos de la especificidad de cada forma y los lenguajes que la rigen. Internet o lo

que captan la multiplicidad de cámaras a nuestro alrededor puede no ser más que la duplicación del mundo que ya hay, y la verdad es que no hay muchos motivos para el optimismo en lo que a esta reproducción «democrática» se refiere. Al realizar el proyecto sin renunciar a su difusión masiva hemos querido asumir nuestra responsabilidad de hacer institución, de hacer una televisión posible si la que hay no nos gusta, ofreciendo una forma que evidencie su código, alfabetice en su construcción, para así aprender el lenguaje en el relato, como si de aprender el idioma y su imaginario posible mediante las coplas se tratara. Y es que al parecer nos ha tocado vivir un tiempo en el que estimular en todos, principalmente en los jóvenes, la capacidad de imaginar y proyectar cosas distintas a las que son es una prioridad absoluta.

Pero volvemos a toparnos con el «realismo» de la mano derecha del Estado. Ya con el proyecto y sus desarrollos bastante perfilados vemos cómo hoy se vive en una desmovilización generalizada incluso en aquellos que aún pensamos que hay algo que movilizar en el campo artístico y en el campo educativo, en el campo político al fin. Las políticas institucionales ponen en práctica principios culturales y educativos que se nos dicen inevitables, los únicos posibles: una política cultural de mero entretenimiento, sin proyecto a largo plazo, que concibe exposiciones, programas de vídeo y otros eventos como paquetes sustituibles; y unas reformas educativas de corte neoliberal, clasista, que abundan en la predestinación social y ponen a la escuela al servicio y bajo el modelo de la empresa, cuyas secuelas en nuestra sociedad serán tremendas, de nuevo a largo plazo. Como muestra, únicamente decir que en nuestro país las asignaturas que impartimos, al igual que la de música, van a pasar de darse en los cuatro años de secundaria a dos, uno de los cuales optativo. De modo que una persona joven puede acabar su enseñanza secundaria con un único año de educación en los códigos fundamentales que rigen un medio ambiente que es principalmente regido por mensajes visuales, a la vez que se le impide un acceso igualitario y un entendimiento de la cultura artística como un bien personal y un patrimonio común a la humanidad bajo el pretexto de ser saberes inútiles.

Dado que el consumo de objetos y de modelos simbólicos de los *media* se ha convertido en la principal interfaz y en la principal recompensa a todo aquello que el trabajo flexible, la precarización de la vivienda, la falta de tiempo para el ámbito de los afectos, etc. nos ha hecho asumir, *La intención* se nos antoja un trabajo aún más necesario, urgente, para apuntar ideas, quiebras en ellas, que permitan concebir el mundo como lugar pensable y modificable para lograr placer de vivir y dignidad de propia vida, generar una forma de libertad que modifique la vida personal y colectiva, ofreciendo el audiovisual como herramienta para esta retroalimentación entendimiento-felicidad que nos sirva como

orientación dentro de la fragmentación y el malestar.

Líneas de trabajo (rango 1)

Dicho todo esto, pasamos a describir los distintos desarrollos del proyecto:

La intención [Serie] (rango 2)

El eje del proyecto es la realización de una serie de cuatro trabajos audiovisuales de 22 minutos de duración, que plantean una reflexión profunda sobre la educación asociada a los cuatro momentos de la vida humana (infancia-adolescencia-madurez-vejez) y están elaborados de tal manera que la propia forma en su recepción genera una reflexión que produzca conciencia y conocimiento sobre la producción de las formas artísticas audiovisuales y el medio audiovisual en general. Estos capítulos serán susceptibles de emitirse por televisión o proyectarse en formato monocanal.

Acercas de la infancia diremos, entre otras cosas, que los niños no eligen el lugar donde nacen, no eligen querer a los que no se quieren entre ellos y a sí mismos. La educación de género será uno de los temas.

Hablaremos de adolescencia y ciudadanía, de dejar de tratar a los jóvenes como estúpidos, de cómo cultivar esperanza en aquellos a los que decimos constantemente que no tienen ninguna oportunidad.

Es inevitable hablar sobre nosotros, los adultos, y no plantear la cuestión de si realmente queremos educar a las próximas generaciones en la competición que ha acabado con nosotros y nuestras esperanzas. Podrá presenciarse alguna conversación trivial de esas que justifican el consumo.

Pensaremos en la vejez acerca de todo lo no leído, no dicho, no pensado, no aportado. Ofreceremos como proyecto que cada uno entreviste a sus padres en vídeo ahora que es tiempo. No podemos dejar de incluir en lo pensado la forma dada por algunos viejos como Nabokov o Tarkovsky a sus pensamientos.

Estos cuatro trabajos se encuentran actualmente en una fase avanzada de escritura

de gui3n.

La intenci3n [Instalaci3n] (rango 2)

Aunque el formato monocanal est3 en el origen de la ideaci3n de este proyecto, hemos querido a1adir un formato expositivo a los posibles modos de recepci3n de los trabajos audiovisuales. Como sucede en nuestros trabajos audiovisuales anteriores, nos parece un procedimiento para incorporar significados y guiar por otros caminos la recepci3n, ya que consideramos muy importante no dar por supuesta una mecanizaci3n de la video-exposici3n. No todos los v3deos tienen que verse obligatoriamente en una pantalla de tama1o medio en una sala a oscuras con un banco de madera.

Esta versi3n consta de los siguientes elementos:

- Cuatro estudios de madera compuestos de mesa y estanter3as, similares al que aparece en el cuadro *San Jer3nimo en su estudio* de Antonello da Messina (1475), con pantallas integradas, en cada uno de los cuales se muestra uno de los cuatro trabajos audiovisuales de *La intenci3n*. La dimensi3n total de cada uno de los estudios es de 245 x 220 x 190 cm.
- Cuatro pol3pticos en diversas t3cnicas y de dimensi3n variable relacionados tem3tica y espacialmente con cada uno de los cuatro estudios. Este trabajo tiene su origen en el encargo que recibimos por parte de la Escuela Infantil La Paloma en Madrid, a la que asisten nuestros hijos, de realizar all3 un mural. Nos planteamos realizar un trabajo art3stico, no reproducir iconos que todos tenemos en la cabeza asociados a la etapa educativa infantil, ofreciendo una reflexi3n sobre la educaci3n que tuviese diversos niveles de recepci3n y que tratara de ense1ar a leer im3genes. Posteriormente ampliamos este enfoque a los cuatro trabajos que abordamos.

Debemos se1alar que hemos recibido la ayuda de Francisco de Zurbar3n, de la Consejer3a de Cultura de la Junta de Extremadura, para producir esta fase del proyecto, que se expondr3 en noviembre de 2006.

La intenci3n [Aula] (rango 2)

Es vital para el buen desarrollo de una de las vocaciones iniciales del trabajo, su aplicaci3n en la educaci3n formal, la serie de materiales did3cticos que se est3n elaborando

y que permitirán la utilización de los cuatro trabajos audiovisuales como objeto de análisis en aulas de enseñanza secundaria en el marco de las asignaturas de Educación Plástica y Visual, Imagen y Expresión, y Comunicación Audiovisual, así como en sus equivalentes del ámbito universitario.

En general, las actividades y ejercicios que se proponen pretenden actuar sobre aquellas carencias que son observables en la práctica de la educación artística, y están por tanto encaminadas a:

1. Discernir entre realidad y representación.
2. Generar situaciones en las que la experimentación estética sea posible.
3. Diferenciar distintos tipos de imágenes según su función e intención.
4. Conocer el lenguaje de las imágenes.
5. Producir imágenes.
6. Acercar medios de producción menos accesibles.
7. Recuperar la confianza en la propia capacidad de recepción y producción de imágenes.

La intención [Talleres] (rango 2)

Es parte del proceso de creación e investigación de este proyecto la formación de grupos y redes de profesores de enseñanza secundaria y universitaria de materias afines confabulados con el proyecto, puesto que una vez puesto en circulación como material didáctico no se procederá a un envío indiscriminado, sino que se buscará la complicidad de personas ya implicadas en su elaboración y perfeccionamiento. La experiencia en otros proyectos artísticos y educativos nos ha enseñado que más vale contar con pocas personas implicadas de verdad que pretender llevar a las salas grandes audiencias poco motivadas o enviar materiales que quedan abandonados en las estanterías de los departamentos.

De este modo, hemos integrado en su propio desarrollo la realización de talleres, presentaciones, etc., que sirvan para contrastar con docentes y trabajadores del arte algunos de sus ejes de acción, para así localizar y problematizar las cuestiones en su ámbito de interés apuntadas en la introducción. Las afinidades y relaciones que se establecen con motivo de estos están sirviendo a la construcción de estas redes.

Simultáneamente, el ámbito de los talleres se ha convertido en un medio idóneo para

comunicar e incluso iniciar a algunos de nuestros compañeros de profesión en los análisis desarrollados en el proyecto, para así comenzar a enmendar muchas de las carencias que tenemos como gremio que no acaba de entender cuál es su materia de estudio.

Hasta la fecha hemos realizado dos talleres vinculados a este proyecto:

1. **Taller *Sobre la educación en la producción y recepción conscientes de la Imagen-Tiempo***, dentro del curso de formación del profesorado *El taller del artista: Procesos de creación en el arte contemporáneo*, organizado por el Centro de Formación e Innovación Educativa Valladolid I y el Departamento de Investigación y Educación del Museo Patio Herreriano. Valladolid, noviembre de 2004.

Dividido en dos jornadas de tres horas. Comenzamos la primera jornada con una introducción en la que situábamos la educación artística como intrínsecamente necesaria en la formación humanista y ciudadana de cualquier joven de nuestra sociedad, no tanto por acercar a nuestros alumnos el privilegio de un acceso a la alta cultura sino por proporcionarles las herramientas necesarias para subsistir vital, crítica e ideológicamente en una cultura de masas.

Posteriormente desarrollamos tres pasos como acercamiento a la recepción y producción de imágenes artísticas. La primera parte reflexionaba sobre toda imagen como representación, proponía traer a un plano de conciencia el entorno mediático como imágenes intencionales producidas por alguien, a través de unas reglas formales y unos códigos de referencia. Tras el visionado de un bello anuncio de coches y un trabajo de videoarte, la segunda parte exponía la experiencia estética como rasgo específico de la forma artística, generando un conocimiento de la realidad distinto y autónomo que permite la generación de una mirada estética. Si convenimos que todo productor de arte ha tenido necesariamente que ser antes sujeto de experiencia estética, la primera tarea del profesor será la de promover situaciones que faciliten la consecución de experiencias estéticas en nuestros alumnos. Esto nos llevaba a la tercera parte, en la que se reflexionaba acerca de cómo los programas de las asignaturas mencionadas están estructurados en base a la capacitación en un repertorio de técnicas y habilidades, desligando la decisión formal de aquello que se pretende comunicar, de que lo que se pretende es posibilitar una experiencia estética, y de que todo ello ha de ocurrir en un contexto social y cultural predeterminado.

Al final de la primera jornada se proponía una práctica que nos obligara como docentes a cumplir con rigor una tarea de producción como pueden serlo las que proponemos a nuestros alumnos, en este caso un trabajo individual o colectivo en formato imagen-tiempo sobre el tema de *El trabajo*. Al ser este el formato preferente

de la industria del entretenimiento favorece que se pongan de relieve los problemas de la mecanización y del diseño de estrategias de comunicación diferenciadas de las que los *media* emplean, para así acotar especificidades propias de actos comunicativos que deriven en experiencia estética. Emplazamos a la segunda jornada el visionado, exposición, análisis y debate de estas prácticas.

Esta actividad estaba enmarcada en un curso de formación del profesorado, y siendo la última actividad del programa, de algún modo la denominación «taller» había generado la expectativa en los asistentes de que iban a hacer por fin algo con las manos, en caballete o similar. Al realizar una exposición teórica de enmarcado de la situación que habíamos juzgado vital, quizá en un estilo un tanto árido dada la baja motivación, generó de entrada una resistencia que no conseguimos vencer, siendo absolutamente reacios al debate, como si estuviésemos hablando de algo absolutamente ajeno a ellos. A la segunda sesión, dado que habían completado ya sus créditos, asistió un tercio del aforo inicial. Apenas tres o cuatro personas se prestaron a realizar el trabajo práctico para el cual contaban con una semana de plazo. Nos fue muy útil como baño de realidad, como ejemplo de la negación a cambiar modos de trabajo.

2. Taller *Una alfabetización audiovisual*, dentro del proyecto *Banquete. Comunicación en evolución*, MediaLabMadrid, C. C. Conde Duque. Madrid, febrero de 2005.

El formato de este segundo taller fue más propicio para el diálogo, formándose un núcleo duro de unas diez personas que asistió a todas las sesiones, lo que permitió generar un ambiente de confianza y permitió hablar las cosas desde la base, exponiendo sin pudor dudas muy internas que es muy importante debatir. El resultado fue muy provechoso en cuanto al diálogo y a las redes de interés establecidas.

Las cuatro sesiones se estructuraban en la exposición y debate de dos diagnósticos y la propuesta de una tarea de reflexión para abrir la siguiente sesión. La primera sesión planteaba dos diagnósticos a debate: que los alumnos acaban sus estudios de secundaria y universidad sin una alfabetización audiovisual, y que esa alfabetización audiovisual no se da porque no interesa a la estructura social en la que vivimos. Los programas de estudio, los procesos de selección del profesorado, etc. no son políticas neutrales, se busca que eduquemos un determinado tipo de personas. Cerrábamos la sesión con varias cuestiones: ¿Somos los educadores de la imagen conscientes de las implicaciones políticas de nuestra tarea? ¿Hasta qué punto consideramos nuestra responsabilidad generar corrientes de pensamiento que determinen políticas de educación audiovisual adecuadas? ¿Cuánto de libre es una libertad de cátedra?

Comenzaba la segunda sesión con un debate acerca de entender nuestra actividad como una forma de activismo político de clara incidencia. Los dos siguientes diagnósticos planteaban por un lado el rechazo de los alumnos a ser alfabetizados en el lenguaje audiovisual, una resistencia lógica a que nadie les rompa el hechizo, el consuelo del consumo y el entretenimiento; y por el otro el hecho de que existen unas formas de producción y distribución de objetos audiovisuales hegemónicas y una deliberada ocultación de otras formas de producción y distribución de los objetos audiovisuales. Si las representaciones transmiten los valores de una sociedad, dibujan las conductas y moldean la percepción de la realidad, parece obvio que los poderes favorezcan las representaciones que les afiancen y penalicen las que les pongan en peligro. La pregunta que habría que hacerse entonces es si estaría entre nuestras tareas la de dar acceso a productos audiovisuales otros.

Tras debatir acerca del esfuerzo constante que supone acceder a otra clase de material audiovisual y de las implicaciones ideológicas de trabajar siempre con material publicitario, se lanzaban los dos diagnósticos que apuntaban la tesis central: sólo el acceso a la recepción de otras formas de producción audiovisual puede generar experiencias estéticas que partan de objetos audiovisuales, y dicha experiencia es el punto de partida para una posible alfabetización audiovisual, ya que no se puede ser sujeto pasivo de dicha alfabetización. ¿Buscamos entonces que cada persona sea un artista?

La última sesión, a la que se incorporó un gran grupo de profesores que curiosamente estaban realizando un curso de formación de profesorado sobre publicidad, se abrió dialogando acerca del desarrollo de ciertas potencialidades en los alumnos, de los que no esperamos que sean artistas, pero sí que todos sean capaces de autorrepresentarse. Los últimos planteamientos enunciaban que el desarrollo de la capacidad de producción de otros objetos audiovisuales y, por tanto, de hacer aportaciones culturales contra-hegemónicas que sean capaces de generar experiencias estéticas, sólo puede darse tras haber sido receptor de experiencias estéticas, haber obtenido una actitud estética (crítica) y haber analizado las formas hegemónicas de los lenguajes audiovisuales. Para intentar que los alumnos obtengan experiencias estéticas planteamos la necesidad de facilitarles el acceso a producciones audiovisuales que les sean contemporáneas, o afines a temáticas que se remitan a su subjetividad.

Concebidas a la par que la realización de talleres, hemos realizado (y seguiremos haciéndolo) una serie de entrevistas a profesionales de la imagen y la educación para que hagan una aportación al estado de la cuestión educativa y acerca de la extrema necesidad de una alfabetización audiovisual de la sociedad actual y posibles estrategias a seguir con este fin.

Aunque contemplamos la posibilidad de hacer un trabajo de vídeo con dichas entrevistas y no descartamos utilizar fragmentos o recreaciones de estas de cara a los cuatro trabajos audiovisuales, la puesta en común de ciertos intereses hizo aflorar la idea de realizar un seminario con varias personas de este grupo, especialistas en los distintos ejes temáticos de acercamiento al audiovisual, el arte y la cultura de los *media*.

Este seminario, en cuyo proyecto estamos también trabajando, tiene como fin específico polarizar algunos de los intereses aquí ya expuestos, comunicándolos a aquellos docentes de secundaria y universidad afines y llamar a la responsabilidad de los profesionales de la educación e instituciones relacionadas acerca del tema del audiovisual. Este esfuerzo de clarificación de las tareas a emprender debería producir una conjura de los profesionales del medio para su consecución mediante los procedimientos adecuados.

La intención [Archivo y Programas de vídeo] (rango 2)

Quizá una consecución lógica de las tesis expuestas en el taller *Una alfabetización audiovisual* en MediaLabMadrid, estamos diseñando un primer programa de vídeo que, con la gestión de los consiguientes premisos y licencias, y la elaboración de los materiales críticos correspondientes, dará lugar a un archivo de trabajos artísticos audiovisuales que serán utilizados como objeto de análisis en aulas de enseñanza, dentro de los parámetros de este proyecto.

La intención [Colaboraciones] (rango 2)

Hace más de un año que iniciamos con el Departamento de Investigación y Educación del Museo de Arte Contemporáneo Español Patio Herreriano, de Valladolid, una relación de trabajo en base a este proyecto, dado un interés mutuo al respecto en la alfabetización audiovisual, que ha dado lugar a un diálogo muy enriquecedor con el grupo de personas que lo forman y ha supuesto un impulso muy importante para que este proyecto alcance la forma actual.

También colabora con el proyecto el MediaLabMadrid del C.C. Conde Duque de Madrid, y estamos trabajando con el Departamento de Educación del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía en un próximo taller para profesores y otras posibles aplicaciones.

Están por determinar otros desarrollos que el proyecto *La intención* o el conjunto de estas actividades y trabajos sobre alfabetización audiovisual pudieran tener.

Marta de Gonzalo y Publio Pérez Prieto